

TEATRO



Raúl Sender, como Don Mendo, es el dueño y señor de la obra; cada una de sus intervenciones arranca las carcajadas de los espectadores

El teatro de La Latina acoge la desternillante obra de Pedro Muñoz Seca, cuya adaptación ha realizado Alfonso Ussía, nieto del dramaturgo

Don Mendo clama venganza

REDACCIÓN

Madrid: No le falta razón a Raúl Sender cuando dice que «La venganza de Don Mendo» es el espectáculo más divertido que se ha visto en Madrid en muchos años. La obra es una recreación en clave de parodia de lo que era una función de teatro clásico de la época, vamos, un dramón de los de antes. El argumento, bien conocido por el público (que incluso sabe y recita pasajes enteros del texto), cuenta las aventuras y desventuras que sufre en sus carnes un caballero irresistible para las damas, que ha sido vilmente engañado, traicionado y condenado, precisamente por una asunto de amoríos y faldas. Sin embargo, el caballero en cuestión, que responde al nombre de Don Mendo, consigue escapar y urde un plan para vengarse de todos aquellos que le han humillado. Y es que Don Mendo personifica al antihéroe, al pobre hombre que, en el fondo, somos un poco todos: él anhela una cosa, pero la realidad es bien distinta.

Pedro Muñoz Seca es el autor de este texto hilarante, que podría conjugar todos los elementos para, a primera vista, parecer un drama con mayúsculas (ingredientes no le faltan: amor, traición, muerte, engaño, celos...), pero que se enmarca dentro del género del «astracán», ese humor absurdo y

revuelto que el gran Muñoz Seca supo plasmar como nadie. El dramaturgo se dio a conocer como autor cómico en un momento de gran actividad para la escena española, con autores como Jacinto Benavente, los hermanos Álvarez Quintero o Carlos Arniches. Solo o con sus colaboradores llevó a escena más de trescientas obras cómicas entre 1915 y 1936.

Alfonso Ussía, escritor y nieto de Muñoz Seca, ha adaptado el texto original que se puede ver en el escenario de La Latina, con dirección de Jaime Azpilicuetu y decorados del académico Antonio Mingote. Todo un lujo. El reparto no podía ser menos, y así desfilan por la tablas Raúl

Sender, como Don Mendo, protagonista de la divertidísima trama, dueño y señor de la obra, que se cree por momentos en escena y que borda un personaje que conoce muy bien. Junto a él, Carmen Vadillo, como la casquivana amante del caballero, Magdalena; Francisco Paredes, que es Don Nuño y Pedro Javier, que se mete en la cintura de Don Pedro, el pobre comudo de la historia. Nobles, soldados, moras y demás reparto componen un elenco compacto que arranca las carcajadas casi desde el mismo momento en que se alza el telón. El público está de enhorabuena con la vuelta a los escenarios de esta obra.



Las bailarinas que acompañan a Don Mendo embelesan a la corte en el tercer acto